



ETNICIDAD, DESARROLLO LOCAL Y PROCESOS DE GESTIÓN ESCOLARIDAD EN UN PUEBLO OTOMÍ DE TLAXCALA

Ma. Guadalupe Díaz Tepepa

Universidad Pedagógica Nacional de México- Sede Ajusco CDMX

Área temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación



Resumen

San Juan Ixtenco es una población cuyos orígenes se remontan a tiempos precolombinos y que por mucho tiempo conservó gran parte de sus manifestaciones culturales originarias. Muchas de tales manifestaciones se han conservado hasta los tiempos presentes. Esta permanencia de las culturas indígenas se puede observar en muchos puntos de la geografía mexicana. Sin embargo, en la mayoría de los grupos indígenas tal conservación se puede asociar a la marginación y al atraso en las condiciones de vida de sus pobladores. San Juan Ixtenco parece ser una excepción a esta regla. En este trabajo presento ciertos rasgos que muestran algunas particularidades de este municipio y que están asociados, entre varios aspectos, a su afán de escolarización y al uso de la etnicidad como estrategia étnica para la gestión y construcción de las instituciones escolares del pueblo.

Además, es de hacer notar su persistente intercambio con el exterior a través de sus productos culturales y a su participación en el turismo cultural. En todo este proceso las mujeres han tenido un papel muy destacado.

Palabras clave: etnicidad, desarrollo local, escolaridad, pueblo Otomí

Introducción

San Juan Ixtenco es un pueblo que se ubica al oriente del estado de Tlaxcala. Se trata de un poblado rural con un claro autorreconocimiento de su identidad étnica y de un importante pasado indígena que se puede observar en la vitalidad de la lengua *Yumhu* (como los mismos pobladores la autodenominan) y que es una variante lingüística de la lengua Otomí extendida por amplias zonas del centro del País. En San Juan Ixtenco aun el 12.1 % de sus 5696 habitantes hablan Yumhu (Díaz, et.al. 2004, p. 51-52). Además, las prácticas culturales y productivas de la localidad muestran una importante continuidad con elementos culturales anteriores a la conquista española.



El 12,1% de sus 6279 habitantes hablan Yumhu (variante de la lengua Otomí)

Ixtenco significa “en la orilla”, nombre que hace alusión al papel que les fue asignado a los pueblos de filiación Otomita en todo el Altiplano Central de México una vez que los grupos de filiación náhuatl adquirieron hegemonía en la región, esto es el de vigilantes militares de las fronteras y cultivadores de productos de temporal, como lo ha señalado Bohem (1988). Es bastante probable, entonces, que San Juan Ixtenco localizado en los límites máximos de la expansión de los grupos Tlaxcaltecas cumpliera el papel de frontera de los grupos de más al norte, de filiación huasteca y totonaca (Díaz, et. al. 2004, p.52).

Respecto a la producción para la autosubsistencia, en la actualidad la población agrícola en Ixtenco es netamente temporalera y representa el 67%, mientras que la población dedicada a labores secundarias es de 7% y el restante 26% se dedica a los servicios. Cabe destacar que, dentro de los servicios, las mujeres tienen una participación muy importante que llega

a representar el 45%, y en las actividades industriales el 35%. Muchas de las actividades de servicios, así como las industriales, se realizan fuera del pueblo, en el contexto estatal y de la zona. Es por eso que son principalmente las mujeres las que han mantenido una comunicación y negociación permanente con el exterior; han gestionado la escolaridad y han logrado la creación de la mayoría de las instituciones educativas en el pueblo. A diferencia de otras muchas comunidades campesinas e indígenas del país, en San Juan Ixtenco la participación de la mujer en el trabajo se caracteriza por dinamizar la actividad económica local debido a su participación en actividades que agregan valor, como son el comercio y los servicios, ocupando un lugar importante en el *turismo cultural*, lo que ha significado una estrategia de supervivencia muy peculiar para hacerse de beneficios para su localidad.

Metodología

Se trata de una investigación cualitativa de corte etnográfico. La perspectiva cualitativa es una forma de conocimiento caracterizada por un permanente diálogo entre el trabajo de campo y los referentes explicativos pertinentes. Por tal motivo, además de la revisión, análisis y comprensión en su contexto de información local, se construyeron fuentes de información con registros de campo: observaciones y entrevistas a informantes: campesinos, indígenas, todos ellos hombres y mujeres en su contexto de actuación.

Considerando que la perspectiva de la investigación cualitativa no estudia muestras representativas, sino realiza estudios de profundidad en casos, en el trabajo de investigación que fundamenta esta ponencia, los resultados no son generalizables en el sentido tradicional de una distribución representativa de las características analizadas en el universo, sino a través de la construcción de conceptos teóricos en concreto. La teorización, las relaciones y estructuras abstraídas, permiten el pasaje del caso concreto a otros casos o condiciones generales

Desarrollo

La participación de la mujer en la promoción cultural y en la gestión de la escolaridad

Cabe destacar que, en México, a partir de las últimas dos décadas, se ha abierto un espacio social para que algunos grupos –con identidad étnica – muestren su presencia a través de sus productos y de sus prácticas culturales ancestrales. Esto se ha visto fortalecido por las luchas para el reconocimiento a la diversidad cultural en nuestro contexto nacional. Sin embargo, la respuesta oficial no se ha traducido en políticas fuertes de equidad y de preservación y desarrollo de la lengua y la cultura de los grupos, pero sí, se han utilizado las manifestaciones culturales de los grupos indígenas como “atracción turística”, sobre todo en ámbitos locales

como el que nos ocupa, para mostrar la riqueza de un patrimonio que, aunque por más de 500 años se ha mantenido en el olvido y la negación, persiste y tiene mucho que enseñarnos.

En el caso de San Juan Ixtenco en Tlaxcala uno de los elementos culturales que ha destacado para mostrar su presencia tanto el ámbito local como nacional ha sido *el traje tradicional*.



Con el traje tradicional las mujeres de San Juan Ixtenco han ganado concursos nacionales y estatales y era portado hasta el año 2000 por un grupo de mujeres (de la tercera edad) que guiaba a los turistas que visitan el museo de culturales populares en la ciudad de Tlaxcala.

El traje tradicional consta de *titixcle* o enagua de lana, un ceñidor hecho en tela de cintura y la blusa con bordados tipo pepenado, destaca este testimonio: “*Mi mamá me enseñó el pepenado desde que era niña*”, relató la señora Gaby. La característica de este bordado es que las tiras, de 5 x 10 cms, aproximadamente, forman pliegues diminutos de tela que se “pepenan”, se unen con hilo blanco, luego se borda en hilo de color y en algunos casos se agrega chaquira al hilo. Es un trabajo minucioso y arduo.



La señora Gabriela Melchor (Doña Gaby como le decíamos de “cariño”) de 87 años, relató cómo su madre que murió de 115 años solía pasear por las faldas de la Malintzi (es una montaña que está en el entorno local del pueblo) para recoger leña e inspirarse para bordar. De hecho, en los bordados de las blusas encontramos conejos, liebres, flores de varias tonalidades y otros motivos que hacen alusión a las imágenes de la naturaleza del entorno. Las artesanas “*aprenden con muestras ya hechas*” y que se transmiten de generación en generación por lo tanto “*los diseños son muy antiguos*” (cfr. Testimonio de Dña. Lupita Gazpar).

En torno al origen del bordado hay varios mitos muy interesantes; una de nuestras informantes: la señora Gaby Melchor nos comentó lo siguiente:

“Las mujeres de antes “aprendían a coser, cuando tenían 10 y 12 años ya las mandaban con la que sabe cocer. Mi abuela era una maestra de casi todo el pueblo (...) yo tuve un abuelo que se llamaba Camilo, entonces a él continuamente lo mandaban (a la montaña) a ver el agua, porque el agua viene de la montaña. Entonces dice que “en la montaña está la mujer” y ese viejito les dejó ver a la muchacha que está tejiendo su faja, ella sabe cocer (la mujer-montaña) cuando la ven verde pues está puesta su blusa pipichca, cuando la ven con nube está tapada con su manta y ella con ese viejito platicaba, le decía: Oye Camilo como le podías hacer de mandarme una o dos niñas, porque yo quiero que éste trabajo que tengo (el saber práctico del pepenado) se va a quedar allá en el pueblo. Pero el viejito primero tenía miedo, después ya platicaba con ella, ella le enseñaba sus plantas, tiene rosas, tiene tulipanes, tiene gardenias, tiene fruta, que nosotros no lo vemos, pero le decía: “Ven Camilo, ven a ver mira, ven a ver a mi huerta”. De ahí que Camilito todo vio y le platicaba a la misma gente. Camilo tuvo nietos, uno se llamaba Alejandro Gaspar y su hermana era mi abuela, entonces ella fue la que pasó el recado para que fueran las muchachas a aprender el bordado, entonces ya comenzó a ver la gente que: esta señora sabe coser, y ya les mandaron a otras niñas y es como fueron aprendiendo (la primera maestra fue la Malintzi, la mujer montaña). La familia Gaspar fue la que triunfó con el bordado, por eso dice el viejito: últimamente, los muchachos ya no es como antes...”

¿Y todavía existe la mujer de la montaña?

Yo creo que sí, una vez me dijo mi hijo, “qué crees mamá, yo vi a la virgen de Guadalupe en la Malintzi” (en la montaña) no le dije nada, como ya sabíamos (lo que contó Camilito) pensé a lo mejor sí, (y es por eso que a las blusitas les dicen “las malinches”, yo creo que es una tradición nuestra, le digo a usted estas tradiciones son muy antiguas” (relato de Doña Gaby Gaspar).

La señora Gaby, al igual que las otras personas que se dedican a la elaboración y venta de las artesanías, se transportaba diariamente en compañía de su esposo (que tenía un poco de más edad que ella) a la capital del estado (la ciudad de Tlaxcala) ubicada a una distancia de 60Kms., aproximadamente del pueblo de Ixtenco. Doña Gaby consiguió permiso de las autoridades para poner su puesto de artesanía (blusas y otros bordados) en una esquina de la plaza principal de la ciudad de Tlaxcala; ahí atendía al turismo nacional e internacional. También lo atendía en la tienda de artesanías en su pueblo.

“muchos gringos que viene de otras naciones me dicen: “No se pierda su dialecto de ustedes, porque luego preguntan: éstas camisitas de donde vienen, Otomí, les digo; usted es Otomí (preguntan), les digo Si; no se pierdan, no se pierdan, son Tlaxcaltecas, no se pierdan, me dicen así...”

“Ahora ya vienen de Canadá, de Italia, que, de Argentina, la que no ha venido es Jerusalén, eso no he oído, los demás sí”

Con el bordado de pepenado o “en pliegues” como también se le denomina, y portando el traje regional las mujeres bordadoras de Ixtenco han ganado premios estatales y nacionales y tales espacios que se han abierto para mostrar éste producto artesanal se ha convertido en una

estrategia de negociación para gestionar escuelas y otros recursos para su pueblo, continuando con el relato de Doña Gaby se ilustra la situación:

*“En Tlaxcala me mandaban a llamar cuando venía los de fuera, el gobernador me mandaba a llamar (...) Ahora que ganó la miss México me llamaron al hotel de México, con la gracia de Dios, la miss México ganó, pero con el bordado de nosotras, el traje Tlaxcalteca. Entonces me llamaron allá y me dicen los organizadores. Ahí está su lugar de usted, ponen dos mazorcas en cada lado de la silla y un maguey (...) y ya me siento ahí y digo yo vengo de Tlaxcala. **Entonces ahí hablé con el micrófono y les dije que no teníamos secundaria (no había secundaria ni preparatoria y los jóvenes tenían que salir a las escuelas de otras localidades para poder seguir estudiando o pagar una privada) y hablé en México y nos hicieron la secundaria y el Colegio de Bachilleres es lo que se agencia algo”***

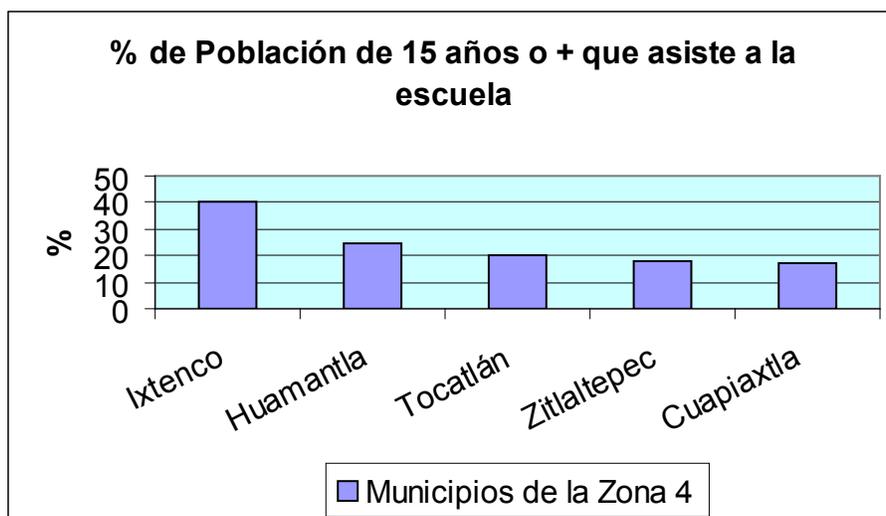
El afán de escolarización

Con los datos posteriores mostraremos el afán de escolarización que ubica a San Ixtenco en un nivel superior a los municipios de la zona regional a la que pertenece, pero es importante destacar que las mujeres ahora ancianas de Ixtenco han participado muy activamente para gestionar la infraestructura escolar en el pueblo, nos dice nuestra informante:

“Cuando era chica no había escuelas por aquí (...) yo no tuve escuela porque mi papá se murió cuando tenía tres años y mi mamá nada más mandó a mi hermano a la escuela, nosotras somos dos mujeres (...) yo vi que cocía mi mamá y aprendía a cocer y gracias a ese bordado de pepenado he agenciado la escuela (para el pueblo)”

Actualmente en San Juan Ixtenco hay dos escuelas de educación preescolar (una de ellas pertenece al sistema de educación indígena); también hay 3 escuelas primarias públicas (una de ellas pertenece al sistema de educación indígena) más una primaria privada. Una escuela secundaria y dos bachilleratos, uno agropecuario.

La población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir es del 93%. La población de 15 años en adelante alfabetizada es del 82%, siendo menor este porcentaje a la del conjunto del estado que es del 87%. Si bien se constata un rezago de alfabetismo en Ixtenco, debe tenerse en cuenta que se trata de una población Otomí donde el castellano, hasta hace muy poco tiempo, se había considerado una segunda lengua. Por lo tanto, es un comportamiento singular el nivel de alfabetismo en Ixtenco, puesto que en la gran mayoría de los pueblos indígenas de México es mucho menor el índice.



Fuente: Estimación de CONAPO con base en el Censo de Población y Vivienda, 2005.

Podemos ver que en San Juan Ixtenco hay una dinámica de escolarización mayor que en los municipios que conforman el área regional a la que pertenece el pueblo. Veamos, del total de la población de niños de 5 años, los que asisten a preescolar en Ixtenco representan el 79%; mientras que en el municipio más importante de la zona que es Huamantla (por tener como cabecera la ciudad con un importante patrimonio arquitectónico, histórico y con tradiciones culturales diversas) representa el 75%; y los demás municipios de la zona Cuapiaxtla el 62%; Zitlaltepec el 65% y Tocatlán el 78%.

De la población de 6 a 14 años que asiste a la escuela representa el 95% en Ixtenco, mientras que en Huamantla el 92%, en Cuapiaxtla el 90% y en Zitlaltepec el 88%. Es de hacer notar que en este rango de edades la población en actividad escolar es mayor en el único municipio con identidad étnica.

También destaca que la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela: en Ixtenco representa el 40%; mientras que en los demás municipios de la zona los valores son menores: en Huamantla el 25%; en Tocatlán el 20%; en Zitlaltepec el 18% y en Cuapiaxtla el 17%.

Con este conjunto de datos, podemos confirmar nuestra tesis de que en San Juan Ixtenco, pueblo Otomí del estado de Tlaxcala, se ha desarrollado en la actualidad un proceso dinámico de escolarización mayor, al del conjunto de los municipios de la zona, aunque también es cierto que en los últimos 20 años los niveles de alfabetismo y escolaridad han sido cada vez mayores en los pueblos y comunidades del estado de Tlaxcala. Dice una informante:

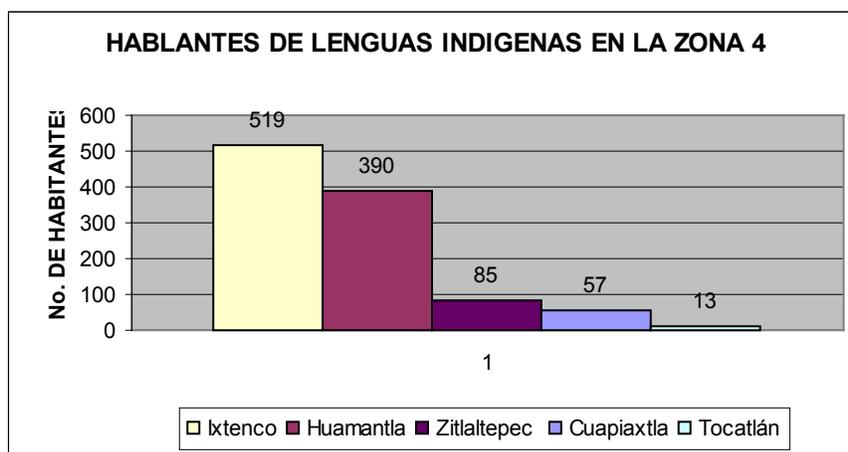
“Tengo 11 hijos. Son nueve hombres y dos mujeres. Uno es maestro (...) Todos tienen escuela. Las muchachas la normal (magisterio), yo no se nada, pero no me da pena hablar el dialecto, eso es todo”.

Un efecto perverso de la escolarización: La pérdida de la lengua indígena

Un efecto pernicioso de la escolarización en los poblados indígenas y que tiene mucho que ver con las políticas de la modernización educativa, y con los mismos procesos irregulares, desiguales e inequitativos de la modernidad en México, ha sido la tendencia al univocismo cultural y a la negación de la diversidad cultural, por tal motivo, la escolarización ha implicado, en casos como el que nos ocupa, la pérdida y negación de la diversidad lingüística y cultural. Otro testimonio de otra informante confirma en anterior:

“Ya ahorita, de que van a la escuela los muchachos como que les da vergüenza hablar (otomí), porque yo pienso que eso es lo que pasa les da vergüenza hablar, pero pensándolo bien, como les digo a mis hijos, están locos porque como voy a creer, si oyen ustedes que hablamos y ¿ustedes no pueden contestar? ¿o no pueden oír las palabras?, porque si es cierto que es una pena y es una vergüenza que se está perdiendo el idioma”

En el estado de Tlaxcala se reporta que 26 444 habitantes de 5 años y más hablan alguna lengua indígena, lo que representa el 3.1 % de este rango de edades. En la zona hay 1064 hablantes de lengua indígena, mismos que representan el 4% respecto del total de hablantes del estado de Tlaxcala. En Ixtenco se reportan 519 hablantes de lengua indígena, los cuales representan el 49% de los hablantes de lengua indígena en la Zona, lo que confirma la mayor densidad de indígenas de Ixtenco dentro de la zona.



Fuente: Estimación de CONAPO con base en el Censo de Población y Vivienda, 2005.

Aunque el número de hablantes de lengua indígena en Ixtenco pudiera parecer no muy alto, en realidad representa el 10% del total de su población de 5 años y más. Aunque de este 10% el Yumhu (variante del Otomí) es la lengua que más se habla (461 hablantes) y que representa el 89%, también se encuentran hablantes del náhuatl en un 11%

Evolución de la población

En la década de los años 90s la población de Ixtenco creció en 2.5% hasta alcanzar 5840 habitantes. Para el año 2005 la población llegó a 6279, esto indica el continuo crecimiento de la población de Ixtenco en rango similar hasta la actualidad.

A lo largo de varias décadas Ixtenco mostró una tasa de crecimiento de población de 1.1% de 1990 a 1995 que era muy menor a la del estado de Tlaxcala que era de 2.7% en el mismo lapso. Este dato es significativo porque entre 1980 y 1990 la tasa de crecimiento de la población fue negativa (-1.1), mientras que la del estado fue muy superior 3.2%.

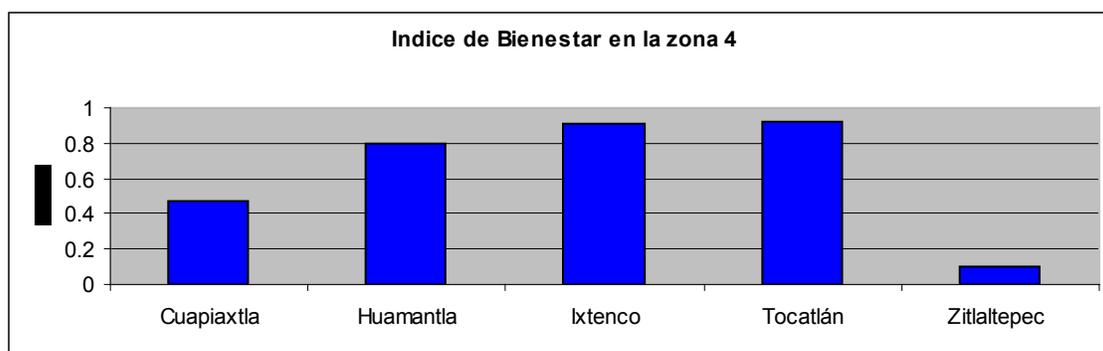
En tiempos pasados, “las mujeres Otomíes eran en extremo prolíficas, y el término medio de hijos es de 10, habiendo madres que han tenido hasta 25 hijos. A pesar de ello, es raro que de estos niños sobrevivan más de 4 o 5 en cada matrimonio. Estas circunstancias hacen que aquellos individuos que se salvaban en su niñez de ser víctimas de alguna de las diversas enfermedades que padecían, y de la herencia alcohólica (que en San Juan Ixtenco era acusada sobre todo hasta hace dos décadas), adquiriesen, en el transcurso de su vida, una verdadera inmunidad por la estricta selección biológica a que son sujetos”. (cfr. Basauri Carlos. 1990, p. 260).

En la década de los 90s Ixtenco fue una población a la que inmigran más personas que las que emigraban. Por ejemplo, en 1990 salieron 21.3 por cada mil habitantes a radicar a otros estados del país, pero se incorporaron 35.1 personas por cada mil habitantes. Pero éste comportamiento se modificó, en efecto, para el año 2000 encontramos que la migración significó el 8.3% de su población de 5 años y más, lo cual coloca a éste municipio como el de mayor migración en la zona. Cabe destacar aquí que es ésta última década cuando los flujos migratorios del país también crecieron sustancialmente y San Juan Ixtenco no ha escapado a esta dinámica de migración.

Índice de bienestar

Otros datos importantes que nos permiten afirmar que el pueblo de San Juan Ixtenco, a diferencia de los pueblos indígenas de la mayor parte del territorio nacional, tiene un bajo nivel de marginalidad son la calidad de la vivienda. Del total de las viviendas, sólo el 5% no cuenta con servicio sanitario; menos del 1% no cuenta con energía eléctrica y menos del 1% no cuenta con agua entubada. Lo que significa que casi todos los pobladores cuentan con los servicios básicos en su vivienda. Sin embargo, cabe señalar que hay cerca de un 7% de viviendas con piso de tierra. Lo que cual no necesariamente significa marginalidad, ya que hay que considerar que la casa tradicional de Ixtenco se compone de piedra, adobe y piso de tierra, mas su baño de temascal.

Si bien es cierto que el 75% de las familias cuentan con ingresos de hasta dos salarios mínimos, este indicador no es del todo contundente porque como ocurre en la mayor parte de la economía campesina esta se complementa con diversas actividades entre las que se cuenta la artesanía, el pequeño comercio, la venta de servicios y, sobre todo la agricultura.



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en el II conteo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre.

Conclusiones

Como puede observarse con los indicadores reportados estamos ante el caso atípico de un pueblo que se desarrolla sin la pérdida de su identidad étnica, en el que la identidad como estrategia étnica para la subsistencia ha jugado un papel muy importante para negociar con el exterior y para ir abasteciéndose escuelas, lograr un sistema educativo básico y medio superior; de la infraestructura, los servicios y los recursos básicos que ubica al grupo social fuera de los parámetros de la alta marginalidad que ha caracterizado a los pueblos indígenas de México.

Habría que pensar si bienestar es sinónimo de modernidad. Respecto a la participación de los pueblos indígenas en los procesos de modernidad de América latina, hay todo un debate de que en América Latina nunca ha habido modernidad sino solamente una serie de desarrollismos o modernizaciones frustradas. Por lo tanto, lo que hace falta es pensar los nuevos problemas de la realidad social y cultural, indagar los procesos de desarrollo local y pensar alternativas para que desarrollo no implique la pérdida de la lengua y la cultura originaria sino todo lo contrario, que revitalice la riqueza del multiculturalismo y el reconocimiento del pluralismo cultural

Referencias

- Basauri, C. (1990) *La Población Indígena en México*. Tomo II, México: INI / CONACULTA.
- Bohem de Lameiras B. (1986) *Formación del estado en el México prehispánico*. México: El Colegio de Michoacán,
- Díaz M.G., Ortiz, P. y Núñez I. (2004) *Interculturalidad, Saberes Campesinos y Educación*. México: SEFOA/ El Colegio de Tlaxcala, A.C. / Fundación Heinrich Böll Stiftung.
- Rothstein F. (1990) "El Crecimiento del Nivel de Escolaridad en un Municipio en Proceso de Cambio: San Cosme Mazatechoco". *Memorias del 3er. Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas*

sobre Tlaxcala. *Historia y Sociedad en Tlaxcala*. México, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala: Instituto Tlaxcalteca de Cultura; Universidad Autónoma de Tlaxcala; Universidad Iberoamericana. Pp. 74 – 77.

Tyrakowski H. (1989) “Formas y tendencias actuales del desarrollo turístico en Tlaxcala”. *Memorias del 2°. Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala. Historia y Sociedad en Tlaxcala*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala/ Instituto Tlaxcalteca de Cultura/ Universidad Autónoma de Tlaxcala/ Universidad Iberoamericana, pp.173 - 185

García M. (1991) “Los Otomíes – Matlames del Norte de Tlaxcala, S. XVI”. *Memorias del 4°. Y 5°. Simposios Internacionales de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala. Historia y Sociedad en Tlaxcala*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala/ Instituto Tlaxcalteca de Cultura/ Universidad Autónoma de Tlaxcala; Universidad Iberoamericana. pp. 168 – 176.

Otras Fuentes de Información:

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre.

Estimaciones del CONAPO con base en el Censo de Población y Vivienda 2005.

México Desconocido. (2006) *Tlaxcala Artesanal*. Número 349 año XXX.

Gobierno del estado de Tlaxcala. (1998) Monografía de Ixtenco,

Guía Turística *Te queremos en Tlaxcala*. (2000), México: Gobierno del Estado de Tlaxcala/ FOMIXTUR/ Secretaría de Turismo.

Guía México Desconocido. (2006) *Tlaxcala*. México